

Informe sobre la situación, el trabajo, las perspectivas y las necesidades de los bolcheviques-leninistas de España

Informe de G. Munis a Trotsky
París, 17 de agosto 1939

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, página 384 a 389)

Algunos progresos prácticos se han efectuado desde que la actividad en la emigración dio comienzo. Antes de enumerarlos debemos manifestar que no corresponden a las posibilidades que se nos ofrecen, y, con mayor insistencia aún, que todas o la mayoría de las posibilidades abiertas amenazan perderse por impotencia material del grupo bolchevique-leninista para realizar un trabajo regular. La miseria puede extinguirlo todo.

No hay un átomo de exageración o irritabilidad en nuestras palabras. La verdad monda y lironda es que el trabajo político español y el problema de la solidaridad parecen ser ignorados por completo o tomados a broma por nuestra organización internacional. Dejemos esto bien sentado en previsión de futuros balances, y vayan algunos hechos ilustrando las palabras.

En seis meses el grupo bolchevique-leninista de España ha recibido para el trabajo político 400 francos. Como si fuera un sarcasmo, esta suma tampoco le estaba directamente destinada. No se podrá disminuir la gravedad de este descuido pretextando ignorancia. El Secretariado Internacional fue informado en tiempo oportuno de las perspectivas del trabajo existente y una resolución reclamando apoyo material fue aprobada hace meses. El Buró panamericano ha sido también puesto al corriente por el camarada Munis, haciéndole una proposición concreta de financiamiento. Los delegados internacionales pasados por Francia han recibido directa y detallada información y peticiones en idéntico sentido. Asentimiento general; resultados nulos. Hay razones para pensar si la organización internacional considera como intrascendente el trabajo político español. Ya veremos más adelante cuanta sinrazón y peligros ocultarían una precisión así.

En el aspecto de la solidaridad la falla no ha sido menos completa. Una catástrofe como la del proletariado español, que ha arrojado sobre Francia más de medio millón de refugiados (las cifras oficiales mienten) no ha sido parte a provocar en nuestra organización una campaña sostenida e internacional de solidaridad. Algunos artículos de alabanzas protocolarias a los luchadores españoles no pasan de tener un significado moral. Para el sostén material de los refugiados, especialmente para nuestros militantes (triste es reconocerlo), no se ha hecho ningún esfuerzo organizado y sistemático. En algunas ocasiones ha sido el POUM, cuyo socorro niega la más mínima ayuda a sus propios militantes de la más vaga izquierda, quien se ha beneficiado de algunos esfuerzos momentáneos de solidaridad. Toda una serie de periódicos y revistas sudamericanos, órganos de la IV o simpatizantes, publicaron el llamamiento a la solidaridad hecho por el POUM y remitieron al mismo sus colectas. Esto no puede ocurrir sino por una falta de información y de coordinación imperdonables.

Mientras tanto los militantes BL de los campos de concentración no han podido recibir en todo el tiempo transcurrido desde la evacuación más que una insignificante suma en concepto de solidaridad: cien francos por cada grupo de tres a cinco. A veces nuestra propia correspondencia se halla suspendida por falta de franqueo, y el sostenimiento de un grupo central de seis camaradas aparece como un problema insoluble. Baste citar el caso de uno de ellos, salido del campo hace más de tres meses, a quien aún no se le ha podido proporcionar alojamiento. En tales condiciones, repitámoslo, todo puede naufragar. Para comprender bien las pésimas condiciones en que nuestro trabajo se desarrolla es preciso recordar que la totalidad de la emigración española vive necesariamente en la ilegalidad, y por lo tanto todo trabajo remunerado aparece excluido.

A medida que el caos de los primeros meses de la emigración fue desapareciendo, contactos empezaron a establecerse con diversos camaradas en los campos de concentración. De todos los militantes que componían nuestra organización en España, (unos treinta) solamente siete lograron salvar a tiempo la frontera y ponerse en comunicación con nosotros. Por otra parte establecimos contacto con la izquierda anarquista (Amigos de Durruti) y con la extrema izquierda de las Juventudes Socialistas. Ambos sectores habían sido de viejo trabajados por nosotros. El contacto con el POUM era normal, puesto que la mayoría de nuestros militantes aún se encuentran dentro.

La crisis que se inició en el POUM después de las jornadas de mayo de 1937, cortada por el desarrollo enorme de la represión, la ilegalidad y la intensidad del reclutamiento militar, debía reaparecer con mayor virulencia en la emigración. Así ha sido; pero como era de esperar tras su lamentable experiencia en España, la crisis toma un carácter caótico de descomposición. Sobre una base de mil miembros aproximadamente, el POUM, se halla dividido en seis fracciones. La extrema derecha, con Rovira a la cabeza, orientase hacia los medios del Frente Popular en la emigración (SERE), y se prepara para excluir a todos los elementos [de izquierda], desde Andrade hasta nosotros; la fracción Gorkin-Gironella, tan antitrotskista como la primera, pero conciliadora respecto de Andrade; la fracción Andrade-Solano se ha dejado excluir de la dirección sin plantear un solo problema político, empieza a blandir la teoría de la revisión del bolchevismo, busca la alianza con Largo Caballero y en algunos campos ha propugnado la expulsión de los BL; la fracción Rebull intenta hacer un balance concienzudo de los errores del POUM, no está exenta de errores centristas a su vez, pero ha tomado una actitud enérgica frente a la dirección y procura superarlos. Finalmente, existe nuestra fracción, denominada “bolchevique-leninista por la IV Internacional” y una pequeña fracción molinierista. Digamos de paso que esta última no habría podido ser constituida sin el abandono material en que nos encontramos. Molinier, al abrigo de la solidaridad que practica en gran escala, y del desconocimiento de su problema por parte de los camaradas españoles, logró sorprender a algunos y entorpecer considerablemente nuestro trabajo. A causa de esto, una parte considerable de la actividad ha tenido que ser dedicada a impedir los progresos del grupo molinierista “por la construcción de la IV Internacional”. Hoy podemos asegurar que a pesar de nuestra pobreza absoluta esto ha sido logrado íntegramente y el núcleo molinierista, salvo uno o dos militantes, pasará muy en breve a nuestras filas. Probablemente aprovechando una reunión internacional convocada por Molinier para los próximos días.

La utilización de las posibilidades de desarrollo que aún quedaban en el POUM han sido abordadas por nuestra fracción considerándolas como un trabajo a breve plazo. La fuerza de la experiencia española ha dado a las divergencias políticas en el seno del

POUM (incluso las más mínimas) una violencia que no podrá sostenerse y producirá diversos desgarramientos antes de mucho. La parte de militantes más conscientes (no hay que olvidar que un partido como el POUM tiene necesariamente un buen número de militantes inasequibles para el bolchevismo a causa de su origen social) han perdido sus prejuicios antitrotskistas. La mejor prueba es que el reclutamiento de nuevos militantes empieza a hacerse entre los antiguos maurinistas. Y, finalmente, las condiciones mismas de la emigración, dispersando necesariamente al grueso de los camaradas, nos permitirá un trabajo interior prolongado. La razón fundamental, sin embargo, es la descomposición general del POUM como partido. Un núcleo BL exterior, como polo fuerte de atracción, combinando su trabajo con el de la fracción interior BL, era absolutamente necesario.

El propio Comité Ejecutivo, del que se han apoderado los elementos más derechistas, ha eliminado a Andrade y Solano, y defiende persistentemente los peores errores cometidos en España, dio un motivo de rebeldía general. El descontento y la protesta de los refugiados de los campos de concentración condujo rápidamente a la formación de las diversas fracciones ya enumeradas. Bajo la lucha por la eliminación del centrismo de la vanguardia española y la formación de un partido revolucionario, la fracción bolchevique-leninista por la IV Internacional ha efectuado progresos considerables. El número de nuestros militantes es actualmente de 29, distribuidos en cinco células, una en París y las restantes en los campos. Entre los camaradas recientemente conquistados los hay que ejercen una gran influencia en el POUM, tal el caso del secretario general del POUM en Tarragona y su comarca y otros camaradas jóvenes menos conocidos. Su adhesión a nuestra tendencia es tanto más valiosa cuanto que vienen a nosotros conscientes de adherir a un movimiento internacional de cuadros políticos en desarrollo; es decir, que no se han hecho falsas ilusiones sobre la IV Internacional.

Junto con las otras fracciones que asimismo se titulan de izquierda, hemos constituido en París y en cada uno de los campos, Comités de Defensa del Congreso, cuyo primer acto ha consistido en desautorizar a los actuales organismos dirigentes del POUM. Estos comités editan boletines interiores con la participación de todas las tendencias de los comités y representan para nosotros la mejor tribuna. Bajo nuestra presión, las fracciones de Andrade y de Rebull han debido romper los lazos que les unían a la derecha, con lo que hemos evitado el peligro de una exclusión de los BL que disminuiría nuestras posibilidades y hemos reforzado los Comités de Defensa, que ganan diariamente terreno en detrimento del CE. Actualmente nos esforzamos en obtener la disolución de los Comité Central y Ejecutivo, elegidos antidemocráticamente, y en constituir una comisión provisional, con representantes de todas las tendencias, con poder exclusivamente limitado a presidir la discusión y convocar el congreso. En todo caso, si este recurso nos falla, como parece probable, nos orientaremos hacia la convocatoria del congreso por cuenta de los Comités de Defensa. La fracción Rebull apoya nuestra tendencia y dentro de la fracción Andrade, Solano representa una subdivisión susceptible de ser arrastrada por nosotros. (Para mayores detalles véanse *La Voz Leninista* y el Boletín de Defensa del Congreso, remitidos al mismo tiempo que este informe).

En los sectores socialista y anarquista, posibilidades considerables de trabajo se nos ofrecen. El principal líder de “Los Amigos de Durruti”, ostensiblemente influenciado por nosotros, toma una orientación de rasgos marxistas bastante acusados. Bajo nuestro consejo directo, y en nombre de “Los Amigos de Durruti”, fue redactado un primer boletín, cuyo texto se encuentra aún en nuestro poder, en el que se plantean la necesidad de la revisión de todas las teorías anarquistas (cuestiones del Estado, del

poder político, de la dictadura del proletariado y de la nueva internacional). Pero en este aspecto hemos retrocedido a causa de nuestra impotencia material para prestar una ayuda económica eficaz a “Los Amigos de Durruti”. No pretendemos fomentar un movimiento hacia nosotros por medios exclusivamente financieros, sino utilizar estos para dar ideas bolcheviques a los trabajadores que siguen a dicha corriente, que son centenares de los mejores obreros catalanes a quienes la experiencia ha hecho asimilar ya una idea fundamental: la necesidad de un poder proletario para llevar a término la revolución. Como demostración he aquí unas palabras de los propios “Amigos de Durruti” escritas en un periódico anarquista francés y sin que nosotros hayamos intervenido en ellas. “En mayo del 37 el proletariado luchaba por la toma del poder, que hubiera sido realizada destruyendo las viejas armaduras burguesas y edificando, en su lugar, una nueva estructura basada sobre los Comités aparecidos en Julio”. Esto demostrará que no nos forjamos esperanzas ilusorias, sino que los recursos económicos nos proporcionarían rápidamente una influencia preponderante que conduciría a “Los Amigos de Durruti”, en parte, al menos, a la IV Internacional. Aún no es tarde para recomenzar este trabajo, pero puede serlo dentro de algunos meses, y en el mejor de los casos, habremos perdido la oportunidad de dirigirnos a la masa que aún se encuentra en los campos de concentración.

La Juventud Socialista Unificada, que como se sabe era un feudo staliniano, se halla actualmente dividida en tres fracciones. Staliniana la una, que acaba de ser expulsada por la Internacional Juvenil Socialista, de Largo Caballero la otra, que queda como organización oficial, y la tercera, compuesta de unos mil a mil doscientos jóvenes, independiente. La actuación de los stalinistas ha provocado odio y repugnancia entre estos jóvenes socialistas; la de Caballero burla y desprecio. El hecho solo de que hayan decidido quedarse independientes indica que se orientan confusamente hacia algo nuevo. En el campo de Barcarés, donde se encuentran la mayoría, han aparecido cuatro números de un boletín editado por ellos. En los dos segundos han colaborado camaradas nuestros del mismo campo; lo que nos ha valido la aprobación de los jóvenes socialistas y la reprobación de Largo Caballero. Pero nuestra influencia adquiere formas bien concretas. El principal dirigente de esta organización, que nos conocía desde la época anterior a la guerra civil, ha dado la adhesión a nuestro movimiento, siendo por lo tanto un militante más, cuyo trabajo responderá no a su iniciativa personal sino a las decisiones de nuestro grupo. Actualmente se encuentra con nosotros en París, desde donde se proseguirá en una escala más basta, y con una orientación bien concreta, la publicación de los boletines. [...]

Mientras los campos de concentración continúen existiendo y la crisis del POUM se resuelva con la escisión inevitable y necesaria, creemos que nuestro trabajo fundamental está en Francia. Ahora bien, los campos de concentración tienden a desaparecer rápidamente. Los refugiados que no puedan ser evacuados a América u otros países, serán entregados a Franco o incorporados a compañías de trabajo forzado, y militarizado, con cincuenta céntimos diarios de jornal. En ambas direcciones han empezado a actuar las autoridades francesas. Y hay que evitar que nuestros camaradas sean incorporados a las compañías de trabajo (casi siempre para las colonias) o conducidos a España, donde les espera la prisión y el fusilamiento a algunos. Nosotros, ante tal situación hemos decidido hacerlos salir de los campos de cualquier manera que nos sea posible. Por otra parte la crisis del POUM no tardará mucho tiempo en hallar su solución de continuidad y los camaradas franceses no podrán soportar por mucho tiempo el sostenimiento de los camaradas españoles. La salida justa, económica y políticamente, es la marcha a México de todos nuestros camaradas.

En este sentido creemos que son necesarias dos medidas que señalamos con carácter de proposición:

1ª Una campaña internacional de solidaridad cuyo fondo sería destinado a pagar los viajes de los camaradas que no pudieran trasladarse a México mediante las organizaciones oficiales de socorro a los refugiados, que serán la mayoría.

2ª Iniciación de gestiones, por parte de los camaradas mexicanos, con el objeto de obtener visados para nuestros militantes directamente en México y al margen de los organismos oficiales mencionados. El éxito de estas gestiones reduciría considerablemente los gastos, ya que los organismos oficiales de evacuación están obligados a dar una subvención de mil francos a cada refugiado que está en condiciones de hacer el viaje por haber obtenido el visado individualmente. Oportunamente enviaremos a la organización mexicana los nombres de todos los camaradas que deberán ser tenidos en cuenta en la gestión. El número de BL no es tan grande que la cuestión parezca insoluble.

Mientras tanto es preciso que nuestro grupo central cuente con los recursos necesarios para desarrollar su propio trabajo político [...]. La organización francesa, con la cooperación de la organización internacional, puede solventar satisfactoriamente y sin grandes dificultades el problema de la solidaridad [...]. Que la cuestión no se reduzca a un rasgo de generosidad producida por una emoción momentánea, sino que sea un organismo de solidaridad actuando regularmente. [...]

París, 17 de agosto de 1939

Por el Grupo bolchevique-leninista de España. G. Munis

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>